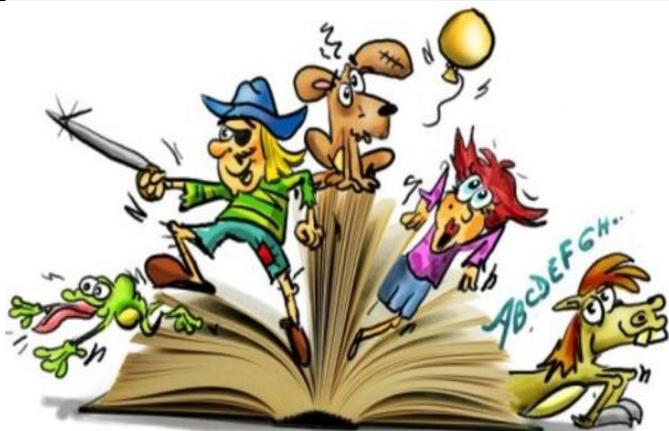


Código	PENP - 01
Versión	001
Fecha	20/03/2020
Proceso	Gestión Académica

DOCENTE	EMILY JEANETH CORONADO ZAPATA	GRADO	6°
ASIGNATURA	ESPAÑOL	semana	15
Correo electrónico de contacto	emily.coronado@sabiocaldas.edu.co*		
Fecha de envío	Mayo 10	Fecha de entrega	Mayo 14
Tiempo de ejecución de la actividad	4 horas aprox.		
TEMA	Texto Narrativo: El cuento popular		

Contextualización



EL CUENTO POPULAR

Es una narración tradicional que se transmite de generación en generación en forma oral, por ello se puede presentar múltiples versiones del mismo que coincide en su idea central, pero cambia en los detalles.

Suele contar hechos fantásticos o mágicos.

Descripción de la actividad sugerida

1. EXPLORACIÓN: durante un minuto escribe la mayor cantidad de . . .
2. Cuál es el título del cuento que te leyeron de niño y escribe un resumen.
3. Escribe una predicción a partir del título "Tío Conejo, el comerciante."
4. Realiza lectura del cuento (anexo)
5. Subraya con:
 - Color rojo palabras desconocidas (escríbelas en el cuaderno con su significado)
 - Color amarillo personajes
 - Color naranja lugares
4. Responde en el cuaderno:
 1. ¿Qué sucedió al inicio del relato?
 2. ¿Quiénes participan en la historia?
 3. ¿Dónde ocurre la historia?

Webgrafía/material fotocopiado (Anexo)

<https://www.youtube.com/watch?v=Wu6vFtlpMY>

Cuento popular Tío Conejo, el comerciante. Tomado: TORT, Eulalia, *Entre Letras H*. Editorial Norma. 2018.

Criterios de Evaluación

- Escribe una predicción a partir del título del cuento, tiene en cuenta la coherencia y buena ortografía



GIMNASIO SABIO CALDAS

TALLER DE ESPAÑOL Grado 6º

Docente: Emily Coronado Zapata

NOMBRE: _____ CURSO: _____ FECHA: _____

El cuento popular

Tío Conejo, el comerciante.



Una vez, tío Conejo tomó una cosecha que consistía en un terreno de maíz y otro de frijoles. Era tan bandido que se propuso sacar provecho. Una mañana, se echó el chaquetón al hombro y tomó el camino. Llegó donde tía Cucaracha. Ella, que estaba tostando café, salió cobijándose con su pañuelo para no resfriarse.

—¡Si es tío Conejo! ¿Qué se le ofrece? Pase —y tía Cucaracha limpió la banca.

—Aquí nomás— contestó tío Conejo — Vengo a ver si quiere que hagamos un trato. Vendo una fanega de maíz y otra de frijoles por dos pesos. ¡Regaladas, tía Cucaracha!

—Pues vamos a ver, tío Conejo. Si me decido, allá llego.

—No, no, tía Cucaracha. Si se decide es ya, porque si no voy a buscar a otro. Vine aquí de primero. Si se decide, llegue a la casa el sábado como a las siete de la mañana.

—Perfecto, llego el sábado con mi carreta. Tío Conejo siguió su camino. Llegó donde tía Gallina.

—¿Quién es?, gritó desde adentro tía Gallina.

—Yo, tío Conejo, que vengo a ver si hacemos un trato.

—Pase y se sienta. A ver, ¿cuál es el trato?

—Vendo una fanega de maíz y otra de frijoles en dos pesos. Me vine directo a buscarla, tía Gallina, porque al fin y al cabo somos buenos amigos y uno debe preferir a los amigos.

Tía Gallina fue a voltear la tortilla al comal y pensó que era un buen negocio. Prometió a

tío Conejo ir el sábado como a las ocho por el maíz y los frijoles. También aprovechó y le dio un queso hecho en la casa para que probara.

Tío Conejo siguió su camino y llegó donde tía Zorra que estaba pelando unos pollos.

—¡Hola, tía Zorra! ¿Cómo me le va?

—¡Pero hombre, tío Conejo! Pase adelante y almorzamos. Tío Conejo entró y propuso el negocio del maíz y de los frijoles a tía Zorra. Le dijo que si le interesaba que llegara el sábado sobre las nueve. Tío Conejo se despidió y siguió su camino. Llegó donde tío Coyote, que estaba quitando del fuego una gran olla de nacatamales.

—Tío Coyote, ¿cómo le va?

—¡Dichosos los ojos, tío Conejo! Entre y pruebe estos nacatamalitos.

Mientras se comía su nacatamal, tío Conejo ofreció sus fanegas de maíz y de frijoles a tío Coyote por dos pesos.

Cerraron el trato y tío Coyote quedó en llegar por ellas el sábado como a las diez de la mañana.

Tío Conejo se despidió y siguió adelante. Llegó a casa de tío Tigre, que estaba afilándose las uñas.

—Tío Tigre, vengo a ofrecerle una fanega de maíz y otra de frijoles en dos pesos.

Tío Tigre quedó en llegar el sábado por el maíz y los frijoles. Tío Conejo le propuso que llegara como a mediodía, porque en la mañana tenía que estar en la ciudad.

Luego, tío Conejo regresó a su casa. El sábado, apenas había salido el Sol, vio venir a tía Cucaracha. Le enseñó el maíz y los frijoles y ella le dio el dinero. La invitó a entrar, descolgó la hamaca y le dijo:

—Venga, tía Cucaracha, y se da una hamaqueadita.

De pronto, tío Conejo dijo:

—¡Tía Cucaracha! Allá viene tía Gallina.

—¡No diga eso, tío Conejo! ¡Escóndame! Ya me parece que estoy en el buche de tía Gallina.

Tío Conejo la escondió en el horno y salió a recibir a tía Gallina. Le enseñó las fanegas de maíz y de frijoles y recibió los dos pesos.

Después, por señas la hizo asomarse al horno para que encontrara a tía Cucaracha, que pasó a su buche en un decir amén. En seguida la llevó a la sala y la hizo subir a la hamaca.

Cuando tía Gallina estaba en lo mejor, meciéndose, entró tío Conejo con las manos en la cabeza:

—¡Tía Gallina, adivine quién viene!

—¿Quién?

—¡Pues tía Zorra!

—¡Escóndame!

Y la pobre tía Gallina, corría de aquí para allá, sin saber qué camino tomar. Tío Conejo la escondió en el horno y salió a recibir a tía Zorra.

Recibió sus dos pesos y en lo demás, hizo como antes. Le señaló el horno con mil malicias y tía Zorra se zampó a tía Gallina. Mientras se estaba meciendo en la hamaca, entró haciéndose el asustado:

—¡Tía Zorra, adivine quién viene!

—¿Quién, tío Conejo?

—Pues tío Coyote...

—¡Escóndame!

Tío Conejo la escondió en el horno y salió a recibir a tío Coyote. Después que este le entregó los dos pesos, lo llevó a la sala y le dijo al oído:

—Mire lo que tengo en el horno.

Fue tío Coyote y halló a tía Zorra. En un momento la dejó difunta y se la comió. Estaba todavía relamiéndose, cuando entró tío Conejo:

—¡Tío Coyote, adivine quién viene!

—Ideay, tío Conejo —contestó tío Coyote asustado al ver su cara.

—¡Tío Tigre con sus garras afiladas!

—¡Tío Conejo, escóndame!

—Métase en ese horno y cierro la puerta.

Tío Coyote se metió y el bandido de tío Conejo se fue a la puerta a recibir a tío Tigre.

—Ya creí que no venía, tío Tigre. Pase y descanse en esa hamaca, que debe de venir muy rendido. Luego viene a ver su maíz y sus frijoles. Cuando tío Tigre descansaba, tío Conejo le dijo al oído:

—Tengo una sorpresa para usted en el horno.

Así lo hizo tío Tigre, lanzó sus zarpazos y ¡adiós, tío Coyote!

Después, fueron a cargar en las mulas el maíz y los frijoles. Tío Tigre fue el único comprador que recibió la cosecha de tío Conejo, quien cobró diez pesos por una fanega de maíz y otra de frijoles.

